

EL TURISMO COMO UN FACTOR EN LA TENDENCIA DE UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS COMUNIDADES INTENCIONALES

Johann Llamas-Vázquez¹

Lucinda Arroyo Arcos²

Resumen:

Hoy en día, la ciencia respalda que vivir en una comunidad intencional es una alternativa congruente con la sostenibilidad. Un ejemplo de ello son las ecoaldeas. Este texto expone los conceptos básicos de este tipo de hábitat derivado de una revisión sistemática de la literatura. Destaca la importancia de la ubicación geográfica para promover el equilibrio ecológico, el bienestar social y la resiliencia dentro de su contexto local. Aludiendo a las necesidades para que este modelo de comunidades logre medrar, se realiza una búsqueda donde se identifica la ubicación de estas comunidades a través del geoposicionamiento de los proyectos existentes en México. Parte de los resultados detecta una tendencia de localización que demarca una preferencia por erigir las ecoaldeas cerca de zonas turísticas. A partir de los resultados se discute cómo la interacción social y la relación cultural externa a estas comunidades intencionales facilita su creación y desarrollo. Se propone un trabajo futuro dedicado al análisis de la dependencia socioeconómica de las ecoaldeas con comunidades donde se realicen actividades turísticas particulares tales como las que demanda el turismo de ecoaldeas (GEN, 2019).

Palabras Clave: Turismo de ecoaldeas, neorruralismo, turismo de alternativo, Ecoaldeas.

TOURISM AS A FACTOR IN THE GEOGRAPHIC LOCATION TREND OF INTENTIONAL COMMUNITIES

Abstract:

Today, science supports that living in an intentional community is an alternative congruent with sustainability. An example of this is the ecovillage. This text presents the basic concepts of this type of habitat derived from a systematic review of the literature. It highlights the importance of geographic location to promote ecological balance, social well-being, and resilience within their local context. Alluding to the needs for this model of communities to thrive, a search is carried out where the location of these communities is identified through the repositioning of existing projects in Mexico. Part of the results detect a location trend that shows a preference for building ecovillages near tourist areas. Based on the results, it is discussed how social interaction and cultural relationships

¹ Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. 2232694@uqroo.mx

² Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. larroyo@uqroo.edu.mx

external to these intentional communities facilitate their creation and development. Future work is proposed to analyze the socio-economic dependence of ecovillages on communities where particular tourism activities such as those demanded by ecovillage tourism are carried out (GEN, 2019).

Key words: ecovillage tourism, neoruralism, alternative tourism, ecovillages.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Surgimiento de las comunidades intencionadas

Al comenzar a indagar sobre las comunidades intencionales, el estado del arte nos remonta a los Kibbutz judíos en Israel (comunidades formadas por migrantes rusos), estas comunidades de influencia socialista que se comenzaron a disipar durante la primera década del siglo pasado, comunidades que se han identificado por una formación agrícola, a diferencia de sus similares indias, denominados Ashrams, comunidades intencionales que se establecieron de manera casi contemporánea a los Kibbutz (siendo el primero el denominado Hridaya Kunj en 1917), pero con una identidad más apegada al aspecto religioso, educativo y cultural. Al igual que estos dos modelos, otras tipologías de comunidad intencional se han desarrollado de manera diversa a lo largo del siglo XX. Por mencionar algunas del continente americano, existen los Calpullis Aztecas o las comunidades Amishes en Estados Unidos, siguiendo una gran lista nutrida que nos presenta Salamna y Silva en un análisis profundo del movimiento de ecoaldeas en la revista *Polis* (2016, p.40). Todas ellas sirven de antesala antes de adentrarnos a nuestro modelo de estudio, las ecoaldeas.

Con el paso del tiempo se fueron creando y desarrollando nuevas comunidades intencionales, tal es el caso de la Ciudad Libre de Cristiania en Copenhague, Dinamarca, o la consolidación de la ecoaldea Findhorn en Suecia. No fue hasta finales del siglo pasado que se logran crear y homologar comunidades con tipologías similares impulsadas por la cumbre anual de “ecoaldeas y comunidades sostenibles”; evento organizado por Findhorn en el año 1995 (Jackson, 2004), trayendo a discusión desde el ámbito científico conceptos como lo son la contraurbanización³ o el neorruralismo⁴. Estos conceptos han sido cuestionados por diferentes autores que, de una u otra manera, hacen referencia a las ecoaldeas como nuevos modelos de asentamientos humanos desde una perspectiva de desarrollo sostenible, regenerativo y/o alternativo, tal como podemos leer desde una postura crítica en los trabajos de J.W. Berry (1976), A. G. Champion (1989), M. Sánchez-Oro y J. A. Pérez (2012).

Las grandes metrópolis, descritas como sistemas complejos por su constante cambio y su crecimiento exponencial (Clua, 2022) representan hasta el primer trimestre del año 2023 el 3 % del territorio global (UN, 2019); estos asentamientos urbanos concentran hoy a más de la mitad de la población de todo el mundo, con una proyección de crecimiento del 60% para 2030 (Bernat-Ponce, et al. 2021). Este tipo de comunidades estandarizadas representan, según la Organización de Naciones Unidas (ONU), entre el

3 Podemos definir a la Contraurbanización como el proceso de movimiento desconcentrado de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales (Clark, 1989); citado por Ferrás (1998, p.607) .

4 Uno de los amplios y profundos criterios encontrados, expone a “La neorruralidad ...como una tendencia emergente de movilidad poblacional y residencial gestada al calor de una sociedad contemporánea que busca una manera de habitar el mundo diferente a la estipulada en el régimen semiótico del capitalismo.” (Trimano, 2015), citado por el mismo autor (2017).

60 % y el 80 % del gasto energético total y el 75% de las emisiones de carbono. Es por ello que, tomando en cuenta el tiempo remanente para lograr los retos planteados por la ONU en la agenda 2030, esta última hace un llamado de urgencia a líderes y tomadores de decisiones de todo el mundo para amortizar el impacto negativo que provocan este tipo de asentamientos humanos al medio ambiente, declarando el periodo de 2021-2030 como el “*Decenio de la Restauración de los Ecosistemas*”⁵; decreto que incluye entre otras cosas, el impulso de iniciativas de diseño regenerativo en los diversos asentamientos humanos a nivel global; esta declaratoria tiene la finalidad de generar y/o acelerar prácticas que ayuden a alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS’s).

Por otro lado, las comunidades intencionales comienzan, desde finales del siglo pasado, a ser una propuesta a considerar ante el impacto ambiental de las grandes urbes. Debido a sus principales características que incluyen la pequeña escala y la autosuficiencia, se ha comprobado su capacidad para disminuir el impacto ecológico de manera considerable garantizando la sostenibilidad y haciendo frente a los retos medioambientales (Trainer, 1995).

Una revisión sistemática de la literatura permitió identificar a las ecoaldeas como una de las alternativas de desarrollo de comunidades intencionales que más se le ha puesto énfasis en los últimos años. Sin embargo, el estado del arte nos muestra a través de diversos textos que, aunque no era común encontrarlo en publicaciones científicas, se había especulado desde hace más de 40 años sobre la eficiencia de este tipo de comunidades. Una referencia que se repite en diversos artículos científicos, demuestran que el término de “ecoaldea” comenzaba a utilizarse como un modelo de referencia de asentamientos humanos sostenibles, por ejemplo, Leonardo Salamna y Fernando Silva (2015) destacan que desde 1978 George Ramsey denomina por primera vez a una comunidad intencional como “*ecoaldea*”, haciendo referencia a un modelo de estilo de vida sostenible y resiliente, al tiempo que Peter y Eileen Caddy en conjunto Dorothy McClean, (cofundadores de la que se considera la primer ecoaldea a nivel global), en Findhorn, Escocia, experimentaban este estilo de vida en su día a día, enseñándole al mundo nuevas maneras “utópicas” de hacer y vivir en comunidad tal como también lo describe el trabajo de investigación de Jackson Spielvogel (1985).

Retomar la vida en comunidad es hoy, por más simple y contradictorio que parezca, un gran reto, esto, tomando en cuenta las circunstancias que presenta el tejido social en las grandes sociedades urbanas, donde se centra el 56% de la población actual⁶; de manera que, vivir en comunidad, resulta ser un paradigma dentro de la estructura social primaria de cualquier asentamiento humano; mientras la ciencia lo ha retomado como un modelo vigente y funcional, cabe mencionar que este concepto estuvo a punto de extinguirse provocando uno de los principales problemas de la globalización (González, 2010).

Por consiguiente, comunidades intencionales surgen incorporando nuevos conceptos, estrategias y/o modelos del “buen vivir”. Tal es como la biofilia, concepto que se ve repetidamente incorporado dentro de los valores y principios en la organización de una ecoaldea. Acuñado por Edward O. Wilson (1984) en su libro titulado *Biophilia*,

⁵ La Década de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas, declarada por la Asamblea General de la ONU, tiene por objeto incrementar a gran escala la restauración de los ecosistemas degradados y destruidos, como medida de probada eficacia para luchar contra el cambio climático y mejorar la seguridad alimentaria, el suministro de agua y la biodiversidad. (UNEP, 2019).

⁶ Según el Banco mundial. Este porcentaje representa aprox. 4400 millones de personas. Actualización al 3 del mes de abril del 2023. Kristyn Schrader-King, Washington.

establece que los seres humanos sentimos una afinidad por la naturaleza, los seres vivos y la vida misma; por otro lado, están metodologías y sistemas de diseño como la permacultura, enfocado al uso sustentable de la tierra para lograr una vida sostenible (Mollison & Holmgren, 1978).

1.2 Ecoaldeas en el ámbito científico

Aunque en gran parte de la documentación actual proviene del conocimiento empírico y las experiencias de la vida cotidiana dentro de las comunidades intencionales, volver a vivir en comunidad ha centrado la atención en el medio científico, inspirando nuevas investigaciones. Lo que nos lleva repensar la manera en que habitamos el planeta, impulsando iniciativas de empoderamiento social para catalizar cambios significativos en nuestro estilo de vida (Zibechi, 2007).

En la década de los 90's logra consolidarse de manera global el “movimiento ecoaldeano” (Mare, 2000), en gran parte debido al trabajo de Robert Gilman quien incluye el concepto de ecoaldeas dentro del conocimiento científico, y a su vez, se toma en cuenta a las comunidades intencionales como objeto de estudio en diversos campos de investigación. Sin embargo, y con evidencia en el estudio sistemático de la literatura, las ecoaldeas han tenido mayor auge a partir de la búsqueda de alternativas para responder a la emergencia climática; esto, a partir de la búsqueda por lograr una vida más saludable y consciente por parte de la sociedad a nivel global, tema de estudio vislumbrado previamente por Ted Trainer, quien sitúa a las “eco-aldeas” como el escenario óptimo en un cataclismo climático (Nieto, 2021).

Con la cumbre de Río en 1992, comienza a tener fuerza el movimiento ecoaldeano, es entonces cuando se conforma la Red Global de Ecoaldeas, que por sus siglas en inglés GEN (Global Ecovillage Network), es reconocida hasta el día de hoy como la red global de ecoaldeas más importante del mundo, la cual fundamenta otras subredes en diferentes regiones del globo.

A partir de las publicaciones científicas encontradas para el desarrollo de este artículo,⁷ se denota un crecimiento exponencial en la investigación científica sobre las ecoaldeas, ya que, como se puede ver en la *figura 1*, a partir de la formación del GEN mismo tiempo en que Gilman define a las ecoaldeas de manera formal como: “*un asentamiento humano, concebido a escala humana, que incluye todos los aspectos importantes para la vida integrándolos respetuosamente en el entorno natural, que apoya formas saludables de desarrollo y que puede persistir en un futuro indefinido*”⁸ (Nuestro futuro común-glosario), es que comienzan a surgir publicaciones en revistas de índole científico; se puede considerar un parte aguas en la generación del conocimiento, ya que las investigaciones que tienen como eje central a las ecoaldeas comienzan a publicarse de manera más frecuente. En esta cuestión, el conocimiento sobre este modelo de comunidades intencionales pasa de lo empírico al teórico-técnico (científico) a través de metodologías que hoy pueden ser analizadas, tal como el trabajo de Shahrzad Barani (2018), quien hace un metaanálisis para demostrar el potencial que tienen las ecoaldeas a

⁷ Revisión sistemática de literatura utilizando metodología prisma con base a artículos científicos publicados de 1991 al 2023 con tema de investigación relacionada directamente a las “ecoaldeas” o “ecovillas”. Ver tabla anexa sobre criterios de revisión.

⁸ Esta definición es dada por Robert Gilman, en su libro, *Ecoaldeas y Comunidades Sustentables* (1991), y fue obtenida en la página web Nuestro futuro común el 5 de enero del 2024 <http://nuestrofuturocomun.com/glosario/ecoaldeas>

partir de la información que hasta entonces se podía encontrar en el estado del arte. Cabe mencionar, que en muchos de los artículos analizados se han tomado a las ecoaldeas como modelos que, desde un enfoque práctico y administrativo, sirven para planificar y organizar los asentamientos humanos se están creando en el tiempo que vivimos (Fischetti, 2008 por Barani, 2018).

Figura 1. Densidad de publicaciones por año



* Investigaciones relacionadas directamente con el estudio de Ecoaldeas.

Fuente: Elaboración propia, a partir del análisis de la revisión sistemática de la literatura, 2023.

Haciendo una lectura de este gráfico (figura1), se puede inferir que, durante los últimos diez años ha existido un aumento en las publicaciones científicas referidas al estudio de las ecoaldeas; esto sucede a raíz de las grandes crisis que nos han impactado a nivel global y en respuesta a los cambios drásticos, estructurales y profundos que hemos experimentado como sociedad (Rojo-Gutiérrez & Bonilla, 2020). Teniendo como excepción el periodo 2020-2021 donde existe una baja evidente en el número de publicaciones científicas. Se infiere que este receso científico sobre el tema, se dió por motivos del confinamiento global derivado de la contingencia sanitaria, que significó un paro no sólo en el ámbito científico, si no en general en un número considerable de las actividades humanas alrededor del mundo.

1.3 Las ecoaldeas como una alternativa de turismo

En particular, la crisis sanitaria del COVID 19 en el año 2020, ha cambiado nuestro estilo de vida de menos a más y en la mayoría de los casos de manera súbita. Pues si bien, grandes de los cambios se han visto reflejados en avances tecnológicos que en su mayoría impactas en temas de la salud, muchos de ellos se han basado también en procesos sociales de adaptación y resiliencia, tales como la actividad turística; esta actividad económica ha evolucionado, por citar un ejemplo, hacia el sentido de pertenencia local y cultural (Sharma, Thomas & Paul, 2020), lo cual que ha salido a flote durante el proceso

de esta investigación, dando paso a indagar en la relación de esta actividad económica con el desarrollo de comunidades intencionales, particularmente con el modelo de las ecoaldeas.

El concepto turismo-ecoaldea puede enmarcarse en el turismo de naturaleza, tales como el turismo regenerativo o turismo rural. Tomando en cuenta las tendencias del mercado turístico a nivel mundial, los nuevos modelos de hacer turismo se inclinan hacia conocer y/o reconocer la identidad cultural, así como fomentar y facilitar el intercambio de experiencias locales relacionadas con atractivos naturales y culturales de las comunidades (Lárraga et al, 2022). Esta relación turismo-ecoaldea puede traducirse en otros conceptos que suelen estar muy bien estudiados, tales como el ecoturismo o turismo de aventura que se podrían englobar de manera general en un concepto más amplio denominado desde hace más de veinte años como *turismo alternativo* (Wearing & Neil, 1999).

A partir de esta tendencia, la Red Global de Ecoaldeas (GEN) ha acuñado el término *Turismo de Ecoaldeas*, que se origina a partir de una nueva forma de hacer turismo. Este término explica el interés de los visitantes por explorar las comunidades intencionales, tales como las ecoaldeas, adentrarse en su cultura y aprender sobre este estilo de vida de bajo impacto, conviviendo con sus pobladores, (integrantes de las diferentes comunas alrededor del mundo), y conociendo sus prácticas a través de experiencias vivenciales. Por lo regular, las ecoaldeas se localizan dentro de zonas naturales, con una estructura arquitectónica regida por la bioconstrucción, que suele ser muy atractiva por los visitantes; quienes, a su vez, más allá del descanso, buscan vivir experiencias inmersivas a través del involucramiento en las actividades de la comunidad residente. Hoy en día las ecoaldeas reciben un creciente número de visitantes, donde el servicio turístico se basa en actividades que van desde el voluntariado, hasta la especialización en técnicas ecológicas (ecotecnias y/o ecotecnologías) diversas a través de cursos, talleres o estadias de aprendizaje (Noguera y Domínguez, 2013).

2. MATERIALES Y MÉTODOS

Durante el primer parte de este estudio se indagó en el estado del arte para poder encontrar los avances científicos que se tienen sobre las ecoaldeas, su desarrollo y su relación con el turismo. Se recurrió a la metodología PRISMA para hacer una revisión sistemática sobre la literatura (RSL) y de esta forma poder acotar las publicaciones de consulta.

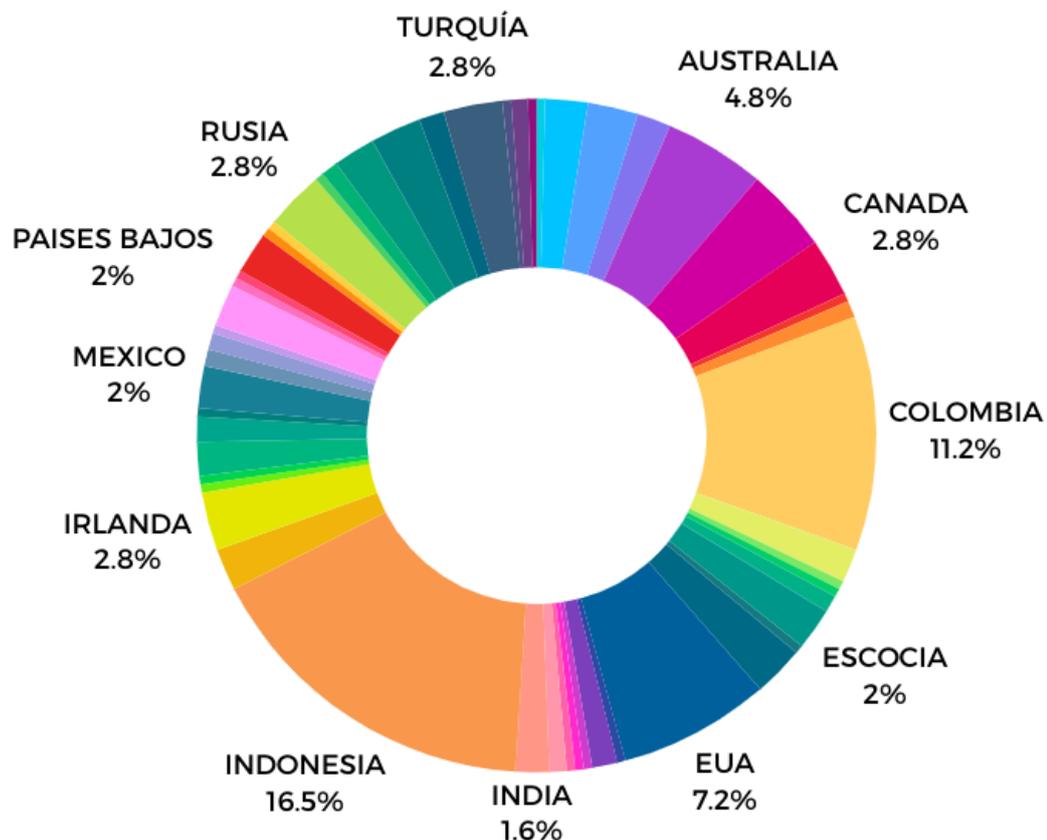
La RSL se centró en las publicaciones científicas que tienen como tema central el estudio de ecoaldeas (ecovillages) tomando en cuenta como filtro principal aquellas publicaciones en cuyo contenido se pudieran identificar criterios importantes relacionados directa o indirectamente con el turismo. Para ello se utilizó la base de datos CrossRef, OpenAlex y Google Scholar utilizando como palabras clave: Ecovillas, Ecoaldea y Ecovillage en un rango de años de 1992 a 2023. El número total de artículos de la base de datos fue de 1056, cabe mencionar que la búsqueda se limitó a publicaciones en idioma inglés y español; dado el número elevado de publicaciones encontradas y con una tendencia en la similitud de casos, después de una clasificación, se limitó al estudio de publicaciones basadas en comunidades intencionales y que a su vez tuvieran como eje principal de investigación a las ecoaldeas y/o que incluyeran en el título de la publicación

alguna de las palabras clave utilizadas en la búsqueda; después de este criterio de eliminación, el número se redujo un 40.7%, teniendo como resultado 638.

Con estos datos se realizó un análisis de manera general para identificar la zona geográfica donde se realizó estudio de cada una de las comunidades intencionales utilizadas como muestra, población o referencia en los trabajos de investigación. Para ello, se realizó un filtro de calidad de revisión de contenido. Siendo los países con mayor índice de ecoaldeas estudiadas: Indonesia (16.5%), Colombia (11.2%) y Estado Unidos de América (7.2%).

Para así poder tener un estudio previo y con ello una primera vista de la tendencia de ubicación geográfica de las ecoaldeas a través de su estudio dentro del conocimiento científico. (Figura 2).

Figura 2. Países con mayor número de ecoaldeas como objeto de estudio en publicaciones científicas de 1991 a 2023



Fuente: Gráfico propio, a partir de los resultados de la RSL con relación a ecoaldeas identificadas como estudio de investigación en publicaciones de índole científico alrededor del mundo. Análisis realizado bajo la metodología PRISMA en el año 2023.

Si bien, esto no puede demostrar una tendencia en la ubicación geográfica de la creación de ecoaldeas alrededor del mundo, nos da una pauta en la búsqueda de la generación de conocimiento por país, que, para este caso de estudio se utilizó a México como objeto de estudio. México se ubica dentro de los diez países que más ecoaldeas establecidas tiene a nivel mundial. A partir de este momento se comenzó a indagar dentro

datos brindó información necesaria para facilitar la discriminación de proyectos para definir la población.

Tabla 1. Base de datos de proyectos de ecoaldeas ubicados dentro del territorio mexicano.

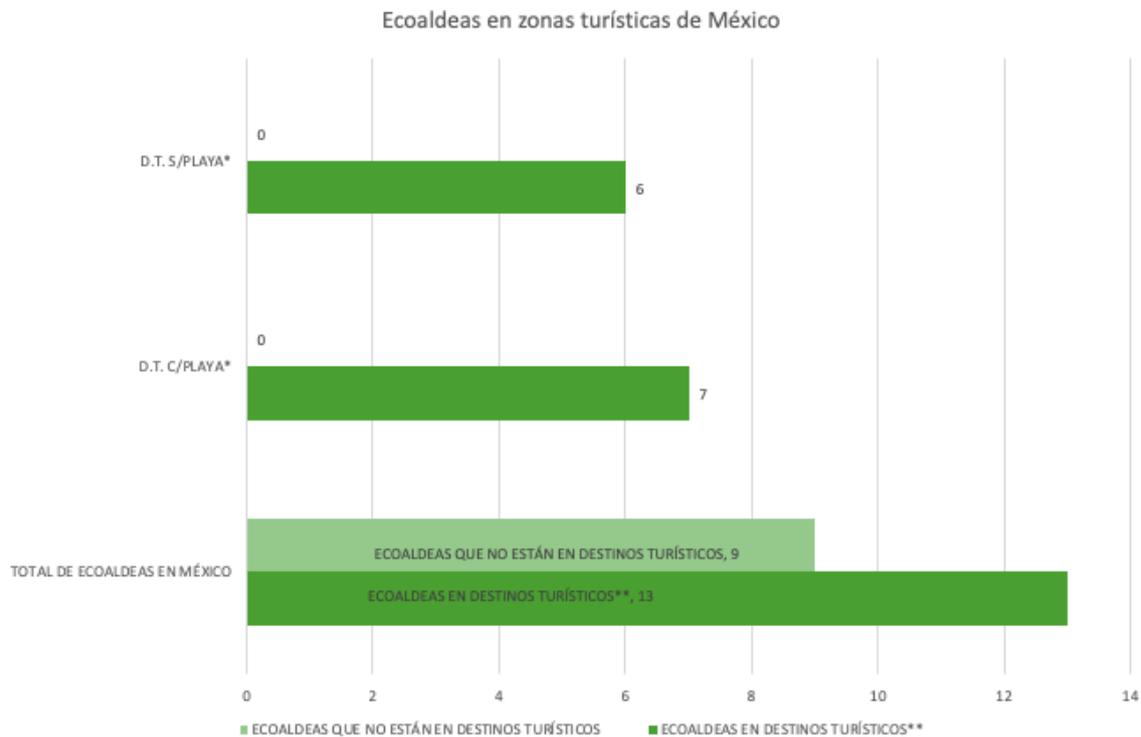
| Proyecto | Localidad | Estado | País | T.D.T.* /** |
|---|-----------------------|---------------|-------------|--------------------|
| Tierra Baturi | Todos Santos | BCS | México | D.T. c/playa |
| Sembrando Vida | Isla de la piedra | Sinaloa | México | D.T. c/playa |
| Tierra Luz | Sayulita | Nayarit | México | D.T. c/playa |
| Litibu | Higuera blanca | Nayarit | México | D.T. c/playa |
| Semilla de mares | Costa Careyes | Jalisco | México | D.T. c/playa |
| Hapori | San Miguel de Allende | Guanajuato | México | D.T. s/playa |
| Kuishtak | La Solana | Querétaro | México | NA |
| Nueva Aldea | Amealco | Querétaro | México | D.T. s/playa |
| Granja Beró | Calpulalpan | Edo. México | México | NA |
| Ixixtlan | Atlixco | Puebla | México | D.T. s/playa |
| Huehuecoyotl | Tepoztlán | Morelos | México | D.T. s/playa |
| Bosque de agua | Montecasino | Morelos | México | NA |
| Ecoaldea Femterra | Totolapan | Morelos | México | NA |
| Las Cañadas Bosque de niebla | Huatusco | Veracruz | México | NA |
| Los Horcones | Hermosillo | Sonora | México | NA |
| Proyecto San Isidro | Tlaxco | Tlaxcala | México | NA |
| Triunfo Vivo | Jaltenango de la Paz | Chiapas | México | NA |
| Inla kesh | Teopisca | Chiapas | México | NA |
| Yum Kax | Tapachula | Chiapas | México | NA |
| Yaakunaj Amor | Lázaro Cárdenas | Quintana Roo | México | D.T. c/playa |
| Sacbe (Xibalba) | Solidaridad | Quintana Roo | México | D.T. c/playa |
| Dome Forest | Valladolid | Yucatán | México | D.T. s/playa |

Esto también se vio reflejado en la RSL, pues este tipo de proyectos también han salido a flote en otras investigaciones, tal es el caso del análisis realizado por Barani, Alibeygi y Papzan (2018).

En una escala global, haciendo una revisión minuciosa del mapeo proporcionado por el GEN, el cual involucra a 116 países alrededor del mundo (según el último informe anual disponible en la plataforma con fecha al 2022), no toma mucho tiempo darse cuenta de que existe una tendencia en el posicionamiento geográfico de las ecoaldeas, las cuales claramente surgen cerca de zonas turísticas (ver figura 3).

Esta información se confirmó al realizar el escrutinio en México. La siguiente tabla y el gráfico consecuente (tabla 1 - figura 4), resultado del análisis de datos, demuestra que la mayoría de las ecoaldeas proyectadas por el GEN para México¹⁰ se encuentran ubicadas dentro de zonas turísticas del país, esto tomando en cuenta la definición de zonas turísticas dada por la Organización Mundial del Turismo (2007):

Figura 4: Ecoaldeas en zonas turísticas de México



Fuente: Tabla propia, realizada con datos obtenidos por “The Global Ecovillage Network y Google Maps derivado de la RSL.

*T.D.T. Tipo de destino turístico.

D.T. s/playa = Destino Turístico SIN playa.

D.T. c/playa = Destino Turístico CON playa

NA = No aplica al no ser un destino turístico

¹⁰ Las ecoaldeas proyectadas por el GEN fueron verificadas y complementadas con otros proyectos derivados de la RSL y la búsqueda de proyectos de comunidades intencionales en plataformas digitales durante el mes de noviembre de 2023.

**Consideradas zonas turísticas considerables como actividad económica sobresaliente del lugar de acuerdo con la definición de la Organización Mundial del Turismo: “espacio físico en el que un visitante pasa al menos una noche. Incluye productos turísticos, tales como servicios de apoyo, atractivos y recursos turísticos en un radio que permite ir y volver en un día” (OMT, 2007).

***Búsqueda realizada en el mes de noviembre del año 2023

Si bien se requeriría un análisis técnico, largo y profundo para determinar con precisión la razón de la ubicación general de las ecoaldeas en el mundo, es evidente a partir de los datos analizados, que la actividad turística juega un factor importante al considerar su ubicación geográfica. Esto, en correspondencia al número superior de ecoaldeas que “intencionalmente” se desarrollan en espacios dentro o cerca de destinos turísticos alrededor del mundo.

Según el análisis de la RSL, la cosmovisión holística de estas comunidades intencionales no ha cambiado mucho a lo largo de los años. A diferencia de las comunidades estandarizadas, las ecoaldeas deben de cumplir no sólo con los elementos básicos necesarios de un hábitat, sino que debe garantizar la vida de quienes lo habitan, al mismo tiempo que garantizan la vida de las futuras generaciones. Las ecoaldeas, tal como lo describe Escorihuela (2012) a diferencia de otro tipo de comunidades sostenibles, tienen como finalidad crear un modelo de vida basado en dos principios éticos fundamentales: el cuidado de la gente y el cuidado de la tierra, así como la procuración de los recursos necesarios que permitan su permanencia en el futuro. (Escorihuela J.L, 2012 por Correa, 2013).

Por la cual, la suma de referencias encontradas en la RSL concibe a las ecoaldeas, de manera general, como comunidades diseñadas conscientemente a través de procesos participativos locales en las cuatro dimensiones de sostenibilidad: social, cultural, medioambiental y económica, tal como lo percibe desde una perspectiva más particular Vander Wal (2010). También se puede decir de las ecoaldeas, que coinciden en la regeneración de los entornos sociales y naturales. Cabe agregar que el GEN ha acuñado durante los últimos años el concepto de “*Turismo de Ecoaldeas*”, el cual se refiere a una nueva forma de hacer turismo y abre una ventana para indagar desde esta nueva perspectiva en este modelo de comunidad intencional.

Este concepto de turismo acuñado a inicios de este siglo, surgió fundamentalmente por el interés del visitante por entender la cosmología a través de la experiencia vivencial dentro de comunidades intencionales alrededor del mundo, específicamente en las ecoaldeas, esto, con el objetivo de experimentar un estilo de vida sostenible (Noguera & Domínguez, 2013).

Dentro de los resultados de la RSL se encontraron conceptos intrínsecos que optimizan el modelo autónomo adoptado en las ecoaldeas, tal es el caso de la soberanía alimentaria, uno de sus principales pilares, sin embargo, como toda ciencia hay autores que contradicen estos principios, tal es el caso de Palacios Sandoval, quien hace una crítica de la dependencia de las ecoaldeas con el sistema capitalista denotando el modelo autónomo como un concepto idealista pero muy poco real (Palacios, 2019), pues si bien, las ecoaldeas se han llegado a auto-considerar “islas ecológicas”, como lo menciona Andreas (2023), son, estrictamente hablando, “penínsulas ecológicas”, ya que dependen en su mayoría de su entorno inmediato para poder cubrir por completo sus necesidades. Un ejemplo de ello son los visitantes, que generan un vínculo de las ecoaldeas con un entorno remoto a través de la actividad turística. Este modelo de estilo de vida que por

más que se esfuerce por ser autosuficiente recae en diferentes maneras promovido principalmente por un sistema capitalista en el que aún siguen inmersos a nivel global. (Andreas, 2013).

Un ejemplo de lo anterior es la oferta de servicios turísticos a través de experiencias, que si bien tienen como objetivo final el intercambio cultural y de conocimientos, tales como talleres, estadías culturales y/o artísticas, voluntariado, venta de productos orgánicos y/o artesanales, servicios de bienestar, etc., crean una interdependencia a través del intercambio de recursos entre estas comunidades intencionales (ecoaldeas) y las comunidades circundantes (comunidades estandarizadas) inmediatas dentro de las cuales y/o cerca de las cuales se establecen.

Figura 4. Representación gráfica de las “penínsulas ecológicas” como concepto de integración entre las comunidades estandarizadas y las comunidades intencionales.



Fuente: Elaboración propia.

Partiendo del concepto del neorruralismo, ha crecido una tendencia por buscar espacios más tranquilos dónde vivir alejado del caos de las grandes ciudades, esto hace que quienes buscan este cambio de vida busquen a su vez, y cabe resaltar que no aplica en todos los casos, lugares naturales donde lograr una verdadera conexión con la naturaleza, (Champion, 1989); parámetros que fácilmente se pueden empatar con las característica de quienes buscan hacer un turismo de naturaleza, tales como el ecoturismo, turismo sostenible y/o regenerativo, turismo rural o comunitario y/o el turismo de aventura (SEMARNAT).

Un ejemplo de ello es la investigación realizada por Arnal & Gil (2022) donde relacionan el interés que nace por parte de los visitantes para conocer las prácticas de apicultura que se realizan dentro de una ecoaldea. Este caso de investigación estudia a las ecoaldeas como un modelo de desarrollo sostenible; específicamente estudiando el apiturismo que contribuye con las actividades regenerativas de la comunidad intencional.

Otro resultado que ha arrojado este análisis logra entender el desarrollo que tienen las ecoaldeas dentro o cerca de las comunidades donde se ubican; se indaga en una brecha del conocimiento dentro del ámbito socio-ecológico por la misma naturaleza del

4. CONCLUSIONES

Durante este repaso sobre la revisión de la literatura avocada a la creación, desarrollo y resiliencia de las comunidades intencionales denominadas ecoaldeas, se analizó sobre los temas de investigación referentes a su estudio, que si bien no se tenía un pretensión hacia su posicionamiento geográfico, fue encontrando una brecha de conocimiento que nos ayuda a entender un poco más sobre estos modelos alternativos de desarrollo, dándonos pistas que nos ayuden a generar hipótesis, abriendo un abanico de supuestos para definir la tendencia de la localización física de este tipo de comunidades y su relación directa o indirecta con el turismo.

Más allá de los paisajes paradisiacos generados y promovidos por el diseño regenerativo y la permacultura que se practica dentro de estas ecoaldeas, son las experiencias las que invitan a los turistas a visitar este tipo de espacio, esto, promovido por las ecoaldeas a través de ofrecer servicios turísticos y de aprendizaje tales como estadías temporales, voluntariado, talleres o intercambios culturales (Arnal, 2022). Tanto es el auge, que hoy en día existen plataformas como WWOOFING o AIRBNB-rural que ofrecen experiencias que incluyen las comunidades intencionales explotando la nueva tendencia del turismo alternativo.

En resumen, las ecoaldeas pueden ofrecer experiencias únicas y enriquecedoras para los turistas interesados en la sostenibilidad, la vida comunitaria y la conexión con la naturaleza, lo que puede beneficiar tanto a las ecoaldeas como a los turistas que las visitan.

Aunado a esto, suele ser práctico estudiar en primera instancia cómo es que este tipo de comunidades se han desarrollado y cuáles han sido sus ambiciones para poder medrar como comunidad, sobre todo, procurando un estilo de vida sostenible. Sin embargo, aún falta por descubrir más sobre el impacto que tienen con su contexto inmediato, que, para su estudio y con una proyección de trabajo futuro, será necesario examinar y evaluar su influencia hacia el mundo exterior; está comprobado que las ecoaldeas no se pueden catalogar como islas ecológicas, pues existe una codependencia con el exterior.

Se puede deducir que el turismo de ecoaldeas surge por el impulso de adquirir conocimiento, lo que corresponde que más allá de una actividad económica, el turismo se transforma en un modelo de transferencia de ese conocimiento a través de experiencias vivenciales de los visitantes, tales como talleres o voluntariado; una manera de poder llevar el conocimiento generado dentro de estas comunidades intencionales fuera de ellas; y entonces sí, estudiar su impacto como un modelo replicable de desarrollo que se llega a dar gracias a este nuevo enfoque del turismo.

BIBLIOGRAFIA

- Arnal, E., Izquierdo, M., & Gil, Á. (2022). Ecovillages as a development model and the case of api-tourism in sustainable settlements. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 20(5)1143-1161. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2022.20.077>.
- Arroyo, M. (2001). La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas. *Papeles de población*, 7(30), 93-129. Recuperado en 13 de febrero de 2024, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252001000400005&lng=es&tlng=es.

- Banco Mundial. Panorama general del desarrollo urbano. Consultado en abril 2024. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20alrededor%20del,de%20habitantes%20%80%94%20vive%20en%20ciudades>.
- Barani, S., Alibeygi, A., & Papzan, A. (2018). A framework to identify and develop potential ecovillages: Meta-analysis from the studies of world's ecovillages. *Sustainable Cities and Society*, 43, 275-289.
- Berry, J. W. (1976). *Human Ecology and Cognitive Style*. New York: Sage/Halsted/Wiley.
- Champion, A.G., (1989), *Counterurbanization: the changing Pace and Nature of Population Deconcentration*, Edward Arnold, London.
- Clua, , A. (2022). Ciudades visibles, ciudades invisibles. *Revista Internacional De Comunicación Y Desarrollo (RICD)*, 4(15), 19-21. <https://doi.org/10.15304/ricd.4.15.8178>
- Correa, J. A. (2013). La vida eco-comunitaria, entre la globalización y lo rural. Un análisis de los estilos de vida en las ecoaldeas. *Tesis Sociología. Universidad Javeriana*.
- Escorihuela, J. L. (15 de Octubre de 2012). Selba Vida Sostenible. Recuperado el 15 de Octubre de 2012, de Selba Vida Sostenible: <http://www.selba.org>
- Pérez Rubio, J. A., & Sánchez-Oro Sánchez, M. (2012). Motivaciones y orientaciones de los nuevos pobladores en áreas rurales alejadas. *Revista Española De Sociología*, 17, 49-74.
- Rojo-Gutiérrez, M. A., & Bonilla, D. M. (2020). COVID-19: La necesidad de un cambio de paradigma económico y social. *CienciAmérica*, 9(2), 77-88. <https://doi.org/10.33210/ca.v9i2.288>
- Sexto, C. F. (1998). El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 607-627.
- Sharma, G., Thomas, A., & Paul, J. (2020). Reviving tourism industry post-COVID-19: A resilience-based framework. *Tourism Management Perspectives*, 37, 100786 - 100786. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2020.100786>.
- Spielvogel, J. (1985). FINDHORN: THE EVOLUTION OF A SPIRITUAL UTOPIAN COMMUNITY. *The Journal of General Education*, 37(3), 231-244. <http://www.jstor.org/stable/27797037>
- Trimano, Luciana Geraldine. (2019). ¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional. *Territorios*, (41), 119-142. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6951>